

Excursiones

Durante años, se han trabajado, desde las aulas, los contenidos de forma principalmente teórica. Sin embargo, las investigaciones centradas en la mejora del aprendizaje apuestan por una Educación experimental y con una base práctica que prepare a los niños para la vida ya desde la escuela.

Es interesante contemplar, dentro de nuestras programaciones educativas y con independencia de la edad en la que se trabaje, actividades basadas en la experiencia, en las que el niño pueda comprobar, por sí mismo y con sus propios hechos, diferentes situaciones, lo que le proporciona un aprendizaje asimilado e integrado y, por tanto, difícil de olvidar.

Muchas de estas actividades pueden realizarse dentro del aula, creando espacios de roll-playing, juego simbólico, estratégico, simulación de experiencias, proyectos, laboratorios... Otro modo de aprendizaje práctico basado en la experiencia sería realizar salidas.

A veces, el profesorado es reticente a este tipo de actividades externas por cuestiones como la seguridad. Además, suponen trámites de permisos, autorizaciones, seguros, etc. que complican la realización de la actividad. Pero, a pesar de estas cuestiones, es interesante sopesar las consecuencias positivas sobre el niño para valorarlas de forma especial y tratar de llevarlas a cabo de un modo más habitual. Por otro lado, pensar en actividades externas no siempre tiene que conllevar traslados, transporte o grandes distancias, sino que pueden ser salidas que se realicen cerca del centro.

Dentro de estas actividades podríamos incluir las excursiones, que suelen

ser programadas y pensadas más con un carácter generalmente lúdico y de diversión, pero que pueden proporcionar un aprendizaje muy interesante y tener un componente educativo que ayude a conseguir los objetivos de la propia programación, entre los que se pueden destacar los siguientes:

- Trabajar en los niños la autonomía y la independencia para desenvolverse en el entorno social y en diferentes entornos más allá del aula.

- Motivar en los niños el interés por las cosas que son bellas por sí mismas, como pueden ser aspectos de la naturaleza en parques naturales, así como aspectos culturales y religiosos: esculturas, museos, iglesias, ermitas...

- Saber esperar el turno de forma respetuosa para subir al autobús, entrar en el museo o visitar el centro de interpretación, etc.

- Desarrollar actitudes positivas de comportamiento social integrado: escuchar en silencio, una visita guiada, no hacer ruido, no correr por un museo, no comer dentro de un centro de interés cultural o religioso...

- Aprender a relacionarse con diferentes niños de los de su clase si la excursión se realiza con otras aulas de manera simultánea o con otros centros.

- Hacerles responsables de sus cosas: mochila, almuerzo, ropa...

Teniendo en cuenta estos objetivos que se pueden lograr con las excursiones, es importante que el profesorado lo considere como una parte importante de la actividad educativa y no simplemente como un entretenimiento y que exista un trabajo de coordinación y de equipo entre los diferentes docentes que están implicados en el desarrollo del aprendizaje de los niños.

La edad para este tipo de actividades no debe suponer una limitación. En Educación Infantil, estarán muy preparados a nivel cognitivo, madurativo y motivacional para aprovechar de forma muy exitosa las excursiones como actividad educativa. Está claro que habrá que preparar la excursión teniendo en cuenta sus capacidades y contar con más ayuda por parte de los adultos para su organización, pero la edad no debe frenar este tipo de actividad. ●

